

1987 **La familia de Marta Mardones** 2859

De Fernando Cuadra. Dirección: Eugenio Guzmán. Elenco: Gabriela Medina, Jorge Gajardo, César Arredondo, Rolando Valenzuela, César Arredondo, Claudio Arredondo, Paulina García.

Estrenada en 1976 por el entonces teatro Teknos, *La familia de Marta Mardones* proveyó de un personaje legendario a la escena teatral chilena. El del vivo retrato de la mujer "madre-tierra", pachamama, protectora y a la vez castradora, capaz de resistir a todos los embates del destino con tal de sacar bien parada a su prole.

De alguna manera su autor, Fernando Cuadra, estaba exorcizando las culpas de una sociedad machista, culpas abonadas en parte por la propia mujer heroína y víctima. Y, obviamente, de la sociedad de clase media chilena, habitante del barrio Estación Central.

Interpretada por Gabriela Medina, la comedia —inserta con toda justicia en el género melodrama— convirtió a Marta Mardones en su *leit-motiv* en tanto el personaje era la suma de muchas Martas y mujeres chilenas.

Gabriela y Marta

Como serie de TV, la obra fue todo un éxito. Y para la actriz, significó uno de esos casos de mimesis tan fuerte con su personaje, que resultaba tan impensable una Marta Mardones sin Gabriela Me-

dina, como viceversa. Algo así como lo que ocurre entre Ana González y *La Desideria*, o con Silvia Piberio en *Bebé Moller*, guardando las distancias del caso. Personaje con vida propia, creación dramática teatral como bien apunta Fernando Cuadra, Marta Mardones es una heroína dual. Constructiva y destructiva a la vez. Con virtudes y extraordinarios defectos. Por amor arma y desarma destinos, desparraña energía sideral en escena intentando articular lo que a su juicio es la felicidad de los otros.

Ese tesón, orgullo y solidez del que hace gala durante casi dos horas, son su aliado principal en tanto la visión heroica que se quiere tener del personaje. Pero son su mejor escudo también cuando ella misma descubre que de tan malentendido amor, no ha dejado vivir a sus hijos las propias vidas, o ha empujado al suicidio a su propio marido. Al final quedará con el andamiaje que construyó hecho trizas, pero lúcida y consciente de que ese andamiaje, para ser real, ha de tener otras bases, otros pilares que ya escapan a su control.

Cuando se estrenó esta obra en 1976, tuvo varias cosas a su favor. Tocaba el tema de la mujer que ha sido central en tanto clásico y obra de repertorio —*La madre*, de Gorki— como comedias costumbristas al estilo de *La viuda de Apablaza*, en nuestra propia dramaturgia.

Pero quizás la mejor clave de su

éxito fue —en su acertada o equivocada visión como personaje— dejar al desnudo una realidad muy chilena.

Muy crítica también.

Diez años después

Ahora, a más de diez años de su estreno, con tanto melodrama posterior engendrado por autores como Luis ("Paco") Rivano, con tanta teleserie emitida por los canales de TV y tratando de universalizar más a su personaje, Marta Mardones ha perdido fuste. Tanto la obra, como la protagonista.

Sin disminuir en absoluto los logros autorales y diálogos, la capacidad de ser obra-espejo que adquiere, resulta difícil identificarse con esta mujer tan "buena" y sufrida, tan solucionadora y positiva, y tan equivocada en su manera de amar. Es cierto que por momentos es fantástico conocer la intuición de esta madre visceral, primitiva casi, que se va poniendo el parche ante las heridas y remienda entuertos poco menos antes que se produzcan. Es cierto que hay humor y ternura a raudales.

Pero una ola avasalladora y poco creíble también.

Como desarrollo dramático, los tiempos interiores de la protagonista están tan acelerados, que la acción no siempre da paso a la reacción, y a los tiempos del prójimo, vale decir los otros personajes en escena. Casi no alcanzan a pensar en que si lo que harán es bueno o no para sí mismos, por-



Gabriela Medina y Marta Mardones.

que esta buena madre lo tiene decidido ya.

La energía que Gabriela Medina arroja en escena, su entusiasmo lindante con el candor, su infinita bondad equivocada se hacen, por momentos, sofocante. La actriz es, con toda propiedad el personaje. De eso no cabe ninguna duda. Hay una entrega y un trabajo teatral serio, generoso, devocional. Pero el énfasis en las tintas de este tesón porfiado, se vuelcan en contra suya en momentos bastante esenciales.

El resto del elenco se desempeña con gracia (Jorge Gajardo), naturalidad (Claudio Arredondo) y oportuna anticipación del "caradara" (Rolando Valenzuela). Los demás se ven más débiles. Eugenio Guzmán siguió la di-

rección realista y urbana que dicta su texto y —más, menos— logró dotar a los personajes de las respectivas dosis de grandezas y miserias. Al margen del ritmo muy acelerado de la protagonista, hay un fluir de situaciones identificables, reconocibles, *chilenazas* también.

No obstante —aunque cueste decirlo porque esta es una obra querible, casi mítica—, el montaje recuerda la sensación de esas segundas partes tan buenas, como en su versión original. La Marta Mardones de una década atrás resultó más convincente y reveladora. Y, a juzgar por los aplausos y la reacción del público, entonces se la quiso y entendió mucho más, que en esta versión actual.

LUISA ULIBARRI

De esta obra, 28-11-87, p. 26

000 157189

La familia de Marta Mardones [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La familia de Marta Mardones [artículo] Luisa Ulibarri. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile